

Un Largo Camino a Casa

escrita por Katherine Paterson - ilustrada por Emily Arnold McCully

CAPÍTULO DOS: El alto costo de una caricatura

a breakfast serials story

Con la ayuda de la familia Haxhiu: Muhamet, Safeta, Elez, Yllka, Almedina y Aridon

LA HISTORIA HASTA EL MOMENTO: *Meli Lleshi, una niña de once años, está contando la historia sobre cómo y por qué su familia tuvo que dejar Kosovo en 1999 y venir a establecerse en Vermont. Su tío acaba de informar a su familia que el héroe de los Kosovares, Adem Jashari, ha sido asesinado por el ejército serbio de Milosevic.*

“¡Isuf! ¡Aléjate de esa puerta!”, le dije, pero fue demasiado tarde, Isuf ya había abierto la puerta y ambos, él y Adil, entraron corriendo en la sala y se abrazaron de Papá. Vlora entró detrás de ellos, directo hacia las faldas de Mamá. Los adultos estaban allí sentados, un poco aturridos.

“¡Setenta personas!” Mehmet dijo, rompiendo el silencio. “Los carniceros simplemente entraron y los mataron brutalmente”.

El tío Fadil había bajado la cabeza y se le podía escuchar a las justas.

“Por allí dicen que una niña escapó, una de las más pequeñas”.

“Meli”, Mamá llamó suavemente, “tráeles más té a tu tío Fadil y a tu tía Burbuqe por favor”.

Las manos me temblaban mientras que servía el té en los vasos. *¿Qué va a ser de nosotros ahora?* Adem Jashari y su familia eran nuestra única esperanza en contra de la crueldad de los serbios y la opresión de Milósevic. Llevé la bandeja y pasé el té a los cuatro adultos.

“Sirve un vaso para Mehmet”, dijo Mamá. “Y sirve uno para tí también. Ahora, ustedes dos van a ser considerados como adultos”.

“Yo también”, dijo Isuf. “Ya tengo casi nueve años”.

“Tú puedes tomar un sorbo de mi té”, Papá dijo. “Y tú también Adil”, y le dio unas palmaditas en la cabeza a Adil para que se calmara.

Nos sentamos por largo rato en silencio, hasta los más pequeños estaban callados. Al final, el tío Fadil dijo:

“Hemos venido porque queremos que vengan con nosotros al campo. Ningún lugar es seguro, pero por lo menos el campo no es tan peligroso y si algo malo sucede, por lo menos tendremos qué comer”.

¿Dejar nuestro hogar? ¿Dejar la escuela y a todos nuestros amigos? No podía ni pensarlo. Aparte de que, si ningún lugar era seguro, ¿por qué no nos podíamos quedar aquí mismo?

Nuestros vecinos los serbios ya no eran amigables como

antes, pero seguro que nunca nos harían daño. La policía era intolerable, pero ellos nunca habían lastimado realmente a ninguno de nosotros. Aunque ahora, Adem Jashari y todos los miembros de su gran familia estaban muertos. *¿Qué significaría eso para nosotros, para cualquier albanés in Kosovo? ¿Pero abandonar nuestro hogar?*

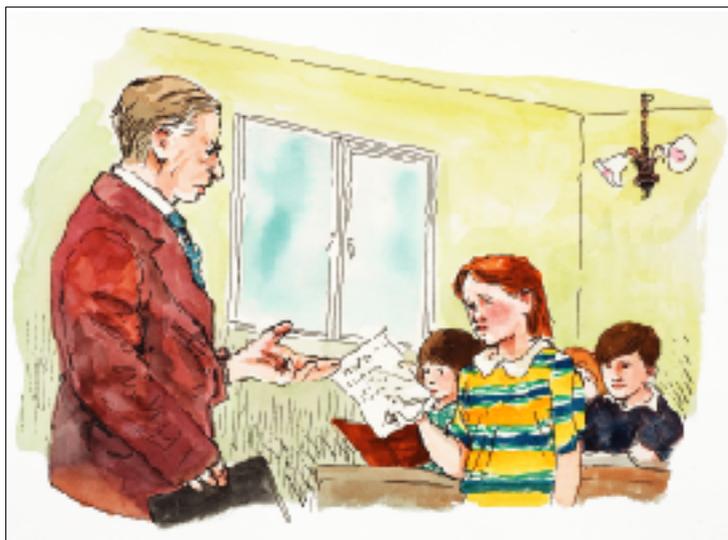
Cada uno tenía la mirada puesta en Papá. El era quien tenía que decidir. Papá tomó

un largo trago de té.

“Muchas gracias hermano. Pero, ¿cómo voy a poder dejar mi casa y mi negocio? Mis hijos nunca han vivido en otra casa y cada uno de los albaneses en este vecindario depende de mí, de nuestra tienda para comprar sus alimentos. *¿Qué podríamos hacer en el campo?* Eres muy generoso al invitarnos a vivir contigo en tu casa, pero nosotros sólo seríamos una carga para tí. Aquí nosotros estamos rodeados de amigos. Aquí nos necesitan”.

“Con nosotros, ustedes estarían rodeados de su familia”, dijo la tía Burbuqe.

“Sí”, Papá respondió. “Y la familia es más importante que



Un Largo Camino a Casa

escrita por Katherine Paterson - ilustrada por Emily Arnold McCully

CAPÍTULO DOS: El alto costo de una caricatura

a breakfast serials story

cualquier otra cosa, pero tu casa no es tan grande y nosotros”. Soltó una carcajada y abrazó a sus niños. “Nosotros hemos sido bendecidos con varios hijos. Si es que hay una crisis, tu propia hija querrá regresar de Prestina con toda su familia. La casa estará rebalsando”.

El tío Fadil movió la cabeza de un lado a otro. Pensé que iba a objetar, pero sólo dijo,

“Bueno, debemos regresar, nuestra madre está sola”.

Miró a su alrededor buscando por un lugar donde dejar su vaso. Rápidamente le pasé la bandeja. “Si en caso cambias de idea, mi hermano, nosotros siempre tendremos lugar para ti”.



La primavera llegó. El colegio iba como siempre. Yo estaba completamente segura que Papá tuvo razón al haber decidido quedarse. Todo estaba tranquilo, demasiado tranquilo quizás, hasta había empezado a creer que la peor parte había pasado. Después de todo, ¿qué podría ser peor que la masacre de la familia Jashari?

2

Llegó el final del mes de mayo, en esa terrible tarde, cuando lo único que yo quería era estar afuera, no amontonada con otros cincuenta niños de mayor grado en la habitación de una casa muy chica a la cual nosotros, los albaneses, usábamos como nuestro colegio, ya que ahora todas las escuelas pertenecían a los serbios. Hacía tanto calor que no podía prestar atención a lo que el Sr. Uka estaba diciendo. Por eso me puse a mirarle su nariz, era tan grande que me hacía recordar a un pelícano y entonces se me ocurrió dibujar a un pelícano que tenía la cara muy parecida a la del Sr. Uka y se lo enseñé a mi mejor amiga, Zara, quien estaba sentada en el mismo pupitre que yo. Empezó a reírse, lo cual me delató.

“Zara, Meli, pasen aquí al frente”, dijo el Sr. Uka.

Traté de guardar el dibujo en uno de mis bolsillos, pero fue demasiado tarde; ya lo había visto. El Sr. Uka extendió la mano.

“Muy buen dibujo”, dijo. “Pero, ¿qué tienen que hacer los pelícanos con la historia de Kosovo?”

“No, nada señor”, contesté entre dientes. Podía sentir la mirada de desaprobación de Mehmet en la parte de atrás de mi cuello. No me atreví a voltear para mirarlo. Sabía lo molesto

que debía estar.

“Entonces guardaremos este dibujo para la clase de ciencias”, dijo el Sr. Uka. “Y me gustaría que ustedes dos se queden después de clase y se pongan al día en historia.” Cuando el Sr. Uka por fin nos dejó ir, Mehmet no estaba por ningún lugar.

“Seguro que se ha ido corriendo a casa para acusarme”, le dije a Zara.

Eso no era justo, yo sabía que Papá iba a exigir una explicación acerca del por qué Mehmet no nos había esperado, por qué nos había dejado a las niñas caminar solas a casa cuando Papá le había dicho hace meses atrás que él debería de cuidarnos. Papá se va a enojar con nosotros dos.

Como era usual, teníamos que pasar por la estación de policía que quedaba en el camino. Un policía serbio estaba merodeando en la parte de afuera.

“Niñas, ¿a dónde se dirigen?”, nos preguntó, por supuesto que en lenguaje serbio. Tuve el suficiente sentido de responderle en el mismo idioma.

“A casa”, le dije. Se encogió de hombros. Cuando llegamos a estar fuera de vista de la estación de policía nos dimos prisa y después que dejé a Zara en su casa, me puse a correr. Era ya bastante tarde.

Sí, allí estaba Papá esperando afuera de la tienda. “Meli, gracias a Dios has llegado a casa y, ¿dónde está Mehmet?”

continuará...



Text ©2005 Katherine Paterson
Illustrations ©2005 Emily Arnold McCully
Cipriano Cárdenas, Spanish Editor
www.breakfastserials.com